

VIOLENCIAS DE LA “MOTOSIERRA” Y DEMOCRACIA AMENAZADA



Marcha en la ciudad de Córdoba, diciembre de 2023.

Un año fue suficiente para constatar que el experimento “Milei” ha sido beneficioso para los que hacen plata sin trabajar, que no son precisamente los pobres ni los que reciben un miserable “plan” de ayuda para sobrevivir. No hace falta hacer la lista, porque salen en los titulares de los diarios. El último Coloquio de IDEA – palabra que designa sólo una sigla, con absoluta ausencia de ideas buenas para los argentinos – fue la muestra de la soberbia e hipocresía de los grandes empresarios que no tienen escrúpulos de festejar y aplaudir al Payaso principal vomitando insultos a quienes considera enemigos y no adversarios políticos. Ese empresariado lamebotas, que quisiera meter más hondo las manos en los bolsillos de la gente, llora porque su avaricia le pide más y más despojos de derechos a los habitantes argentinos.

Que 25 millones de compatriotas estén en la pobreza, casi el 53% de la población, un poco más de la mitad del país, no parece suficiente para evidenciar la profundización de la desigualdad y las injusticias. Pero para los que se aprovechan de las formalidades democráticas, nada de esto es “violencia”. Que mueran indigentes que duermen en las plazas, niños desnutridos que no alcanzan a integrar las encuestas porque no existen en las estadísticas, ancianos – jubilados o no – que mueren antes porque le han quitado los remedios, y otras muestras por el estilo, pareciera no alcanzar para demostrar la violencia del autoritarismo gobernante. Maliciosa e interesadamente los poderosos y sus sirvientes en el gobierno se aprovechan del consenso general a la convivencia armónica, abusando de la paciencia de las víctimas empobrecidas. ¡No deberían jugar con fuego! Porque nadie tiene vocación suicida. Y antes puede llegar el aviso. Hasta los grandes centros del poder financiero, como el FMI, lo saben. Por eso vienen las advertencias de anticiparse a los conflictos sociales. Conocen desde siempre que mientras más se ajusta el zapato, peor será el estallido cuando reviente. Claro, recién entonces saldrán los gurúes de la armonía y el consenso pidiendo calma y advirtiendo contra la violencia. Y los grandes medios de comunicación sólo allí mostrarán esas imágenes que nadie quiere ver que sucedan. Por supuesto, los únicos “culpables” serán los pobres, los jubilados, los trabajadores y las mujeres que sostienen los comedores populares. Allí está la “combatiente” del Protocolo de Seguridad con sus pertrechos bélicos en las calles, para que los empobrecidos marchen por la vereda. El lenguaje agresivo, violento y con insultos del actual gobierno democrático revela un alto grado de intolerancia y autoritarismo, peligroso porque provoca malestar, odios, divisiones como simientes de reacciones que será tarde lamentar. Conviene advertir esta conducta antidemocrática del gobierno libertario. Son las violencias de la motosierra. Y sería útil y necesario que, desde sus mismas filas, donde sin duda existirán mentes racionales, rompan silencios de complicidad y hagan públicas estas advertencias. Sin embargo, nula fue la reacción ante la abierta y violenta provocación del presidente Milei al afirmar que le gustaría “meterle el último clavo al cajón del kirchnerismo, con Cristina adentro.” Gravísima incitación a la violencia en boca de la máxima autoridad de la Nación, que no redujo su peligrosidad al querer relativizar como “metáfora”. No faltarán los que se aferren a esa malintencionada “metáfora” para incrementar hechos represivos y de violencia como ya se han visto en las universidades mediante el uso del “gas pimienta” (el más caro según el Papa Francisco), por parte de patotas libertarias, alentados por “influencers”

financiados por el mismo Estado, ese que vienen destruyendo en áreas estratégicas como las de ciencia y tecnología (CONICET), entre tantas otras.

Pero esta no es la única amenaza a la convivencia democrática. Extremadamente grave viene siendo la inconducta política de la nueva “casta” que posibilitó la llegada de Milei al gobierno. No se ven comportamientos que muestren algo distinto a lo que tanto se criticó. La única diferencia quizás sea que ahora es a cara descubierta. No se ha ocultado la extorsión a los gobernadores a la hora de conseguir votos parlamentarios a las leyes del feroz ajuste a jubilados, universitarios, personas discapacitadas, salud pública, privatizaciones, exenciones impositivas para los grandes capitales (el RIGI), etc.. Y peor aún, como insulto a la ciudadanía, se hace ostentación de esos negociados, con festejos en la residencia presidencial, como las “comilonas” que a modo de premio público recibieron los diputados con “peluca”, de todos los pelajes políticos, que hasta ayer eran la “casta” y al amanecer después del voto, pasaron a integrar los “héroes” del presidente Milei, la nueva casta libertaria.

Afuera peor

Desastrosa viene siendo la política internacional con peleas y ruptura de relaciones con países siempre cercanos, por agresiones estériles, mientras se arrastra la dignidad nacional ante otros con vocación imperial como EEUU o Inglaterra, sin obtener réditos favorables a los intereses del país. Todo lo contrario, como los ruinosos convenios con los británicos en relación a los mares del sur y en especial las Islas Malvinas, que hasta desaparecieron de algún mapa exhibido por el gobierno nacional. Más indigno aún, el presidente de la Nación que se arrodilló ante China, el denostado país “comunista”, para conseguir ventajas de financiación que sus propios amigos neoliberales le vienen negando, por la desconfianza que generan sus arrebatos anímicos y los manejos mentirosos de la economía. Igual ha sucedido con el Presidente de Brasil, el “zurdo” Lula, ante quien ha debido resignar en parte su fobia ideológica, presionado por las necesidades comerciales de los mismos grupos económicos que apoyan su gestión. Más grave aún, el alineamiento impuesto para el desembozado y peligroso apoyo a Israel, que puede acarrear represalias de nuevos atentados criminales, como los producidos en décadas pasadas, donde la carne de cañón no tendrá colores políticos, porque serán los simples ciudadanos que caminan por las calles.

Y qué decir de los desvaríos en el discurso en la ONU, denostando el rol del organismo supranacional, que tuvo por respuesta el abandono del recinto de la mayoría de los representantes de los países miembros. Por si algo faltara, también el MERCOSUR cayó en la volteada con el desfinanciamiento a la participación argentina en esa instancia articuladora a nivel regional, que debería contribuir a la integración no sólo comercial del Cono Sur. Esta errática política exterior, condimentada por internas libertarias inocultables, no privó a Milei de utilizar recursos del estado para viajes internacionales con el propósito de instalar su ambición de liderazgo en varios encuentros de la ultraderecha mundial. Aquí no se acordó de ahorrar para el déficit fiscal “cero” ni de su cantinela “No hay plata”, como lo hizo vetando las leyes que beneficiaban con un magro aumento a los jubilados y los recursos para las universidades públicas del país; o peor aún, negando la comida a los más pobres.

Lo que cumplió desde el inicio fue con la motosierra, que sigue cortando puestos de trabajo, reduciendo áreas de control estatal y recursos para las políticas sociales. No sólo paralizó la entrega de comida comprada por el gobierno anterior, que sigue pudriéndose en los galpones de la Ministra Pettovello, y eliminó la entrega de remedios a los jubilados del PAMI, sino que desfinanció el FISU, el fondo para obras de infraestructura en barrios populares, 6500 en el país, según el Registro oficial.

En el altar del sacrificio que exige el “déficit cero”, las víctimas conocidas y desconocidas, en la maraña de leyes y resoluciones derogadas, constituyen una ofrenda descomunal. Los brazos ejecutores de Milei, a través de Karina, Caputo 1 y 2, Struzenegger, Pettovello, y demás verdugos, obedientes a sus mandantes del poder económico concentrado, han prometido profundizar el ajuste y la quita de derechos que se creían consolidados e intocables.

Resistencias en marcha

Aunque todavía no se registra una reacción voluminosa como para modificar rumbos, con lo andado alcanza para demostrar que el gobierno no tiene todos los caminos pavimentados. Muchas acciones vienen obstaculizando la marcha. No alcanzan para torcer el rumbo, pero ayudan. Cuando el pesimismo pareciera extenderse, vale resaltar las piedras en el camino. Los paros convocados por las organizaciones sindicales y los movimientos sociales en la primera mitad del año, ofrecieron un canal importante de movilización. Las dos marchas universitarias, con

destacada participación de diversos sectores sociales, instalaron un reclamo que ha frenado las pretensiones de máxima del gobierno, aunque al vetar la ley todavía queda la pelea por el presupuesto. La utilización del instrumento judicial, más allá de las legítimas desconfianzas por las manipulaciones políticas existentes, ha obtenido resultados parciales alentadores en casos gremiales, donde algunos despojos han sido paralizados. El amparo presentado por el CELS por los recursos del fondo para obras de los barrios populares, encontró una vía favorable, que deberá seguir las instancias que faltan. Es decir, la sociedad organizada en sus distintos sectores que vienen dando batallas, va mostrando que es posible resistir y obtener resultados concretos. Es cierto, que con eso no alcanza para revertir situaciones más problemáticas. Pero sirven para alentar la organización de la esperanza, tarea imprescindible para mantener las perspectivas de las luchas que faltan. En ningún caso se parte de cero. Los movimientos populares tienen trayectorias para avanzar, aunque quizás necesiten renovación generacional, como ha sugerido el Papa Francisco en el discurso del 20 de septiembre en Roma. Pero, además, desde las mismas necesidades compartidas es posible multiplicar la solidaridad. Lo vienen demostrando las mujeres de los merenderos y comedores, que multiplican los panes, empujadas por el clamor del hambre que golpea especialmente a los niños. Bien merecido fue el reconocimiento público a las “madres de la Patria”, que se les brindó en distintas iglesias del país. Bueno también es que las iglesias, como espacios de contención social y espiritual, se constituyan en voces proféticas, claras y contundentes, aunque esas actitudes puedan acarrearle algunas contrariedades con otros sectores creyentes. Algunas voces se han escuchado. Las pastorales sociales de algunas diócesis del gran Buenos Aires- Quilmes, Merlo y otras – han tenido repercusión. También la iniciativa de la Mesa Ecueménica, promovida por Adolfo Pérez Esquivel y otros líderes religiosos. Pero son muchas más las diócesis católicas o instituciones de las iglesias evangélicas, en diferentes lugares del país, que deben hacerse cargo de este clamor de los pobres. Y no sólo la palabra de aliento y denuncia; también gesto y convocatoria para la manifestación pública en el reclamo que debe movilizar a los empobrecidos por las políticas de despojo, ahora profundizadas, pero que arrastran historias anteriores.

Drácula y sus acólitos chupasangre

Queda claro que los pobres también aquí son el centro de la política. En

este caso para profundizar sus condiciones de injusticia y abandono por parte del Estado, que tiene la obligación de equiparar las cargas sociales y garantizar el derecho especialmente de los que no pueden sostenerse por sí solos, porque no tienen los mismos recursos que otros sectores sociales. La construcción de la justicia es el imperativo principal de la política. La visión negacionista de la justicia social expresada por el presidente Milei indica una distorsión de la función del estado, como si la historia pudiera retrotraer los cien años que predica. Habría para recordarle que hace más de 200, la revolución francesa, ya habló de libertad, de igualdad y de fraternidad. No fue invento del peronismo ni del Papa Francisco. Negar esta verdad histórica es pretender instalar la mentira, para ocultar los verdaderos intereses que este gobierno está dispuesto a defender desde el lugar logrado por la formalidad electoral. Hemos señalado apenas algunos hechos de la realidad transcurrida en el 2024. Pero fueron muchos más. Sin embargo, alcanzan para demostrar el escandaloso aprovechamiento del sistema democrático que están haciendo los poderosos sectores económicos. Ni la mayoría de los propios votantes de Milei es beneficiaria de las políticas que vienen implementando desde el Estado. Han destruido las políticas sociales de asistencia a los más vulnerables, han aniquilado instancias estatales donde los empobrecidos podían recurrir para sobrevivir o proteger sus derechos, han derogado buena parte de la legislación laboral, y se proponen avanzar en lo que falta y siguen reclamando los grandes patrones del campo y de la industria. Varias son las preguntas que surgen: ¿Es que la gente votó sabiendo que la proclamada “casta” que iba a desterrar, era ella misma? ¿Acaso los jubilados que lo votaron masivamente creían que los ajustes que Milei anunció en la campaña no los iba a cumplir? ¿Nadie percibió que ese temperamento alocado que se esmeró en demostrar reflejaba la verdadera personalidad de quien se aísla en las redes y no demuestra empatía con las mayorías necesitadas? ¿Será que a pesar de todo lo que viene haciendo todavía son creíbles sus mentiras de que aumentaron los salarios y las jubilaciones, y bajaron los precios? ¿Es eso lo que experimentamos en nuestra realidad cotidiana o será el espejismo de Drácula y sus acólitos chupasangre?

Ha pasado un año de gestión en la presidencia y Milei todavía sigue escudándose en los malos manejos de gestiones anteriores. Hay que decir que este recurso, que siempre se usa, es la excusa para no hacerse cargo de la verdad concreta y palpable de los resultados de las decisiones tomadas desde la máxima instancia de gobierno. Y esto no significa justificar errores de otros, ni negar hechos abominables de co-

rupción y negociados, que más rápido que tarde, ya han demostrado también atravesar la actual gestión, aunque los tribunales judiciales sean esquivos con los que están en el poder. El funcionariado libertario pareciera haber hecho cursos acelerados de “casta”, al calor del reciclaje proporcionado por el inefable socio de la reposera, que no escondió sus “halagos” al afirmar que “la gente votó a alguien sabiendo que tenía una psicología especial...y con un mandato destructivo y de confrontación.” Indisimulada forma de referirse a los problemas mentales del Presidente Milei y su prédica incitando a la violencia. Un tire y afloje entre la Reposera y la Motosierra que se necesitan mutuamente, para asegurar el provecho del gran poder económico. De allí, la repartija de cargos en la nueva casta, que tiene en la mira las elecciones de medio término para el poder legislativo. La gente de a pie, agobiada por otras urgencias, no se pone a escarbar los antecedentes de cada nuevo funcionario. Por eso, la casta Mac Mileista se recicla y sigue viviendo del Estado o haciendo sus propios negocios.

¿Y las alternativas políticas?

No son pocos los que piensan que el aire del que goza el actual gobierno, aunque Milei haya bajado en las encuestas, radica especialmente en la ausencia de alternativas en el horizonte político del país. Suele ocurrir que los partidos entren en crisis cuando dejan el gobierno. Y la situación actual no es la excepción. La viene padeciendo el radicalismo desde hace varios años, en la mayoría de las provincias y especialmente a nivel nacional. Y en la actualidad particularmente el peronismo, cuya constitución movimientista, hace aún más heterogénea su composición, exigiendo una mayor capacidad de convivencia. Esto es parte de la realidad. Pero las causas de la falta de alternativas de hoy son múltiples, y no pretenderemos enumerarlas. Sólo agregar que los últimos resultados electorales demostraron la malversación del sistema político democrático por parte de una dirigencia alejada de las necesidades de la gente y sin integración federal, que hasta el momento no ha dado señales positivas de revertir la situación. El “transfuguismo” de legisladores que llegan colgados de algún partido y se dan vuelta a la hora de votar, como ha pasado con los “vetos” de Milei, y el reverdecer de las internas partidarias con ausencia de debate sobre proyectos políticos, no ayudan para revertir el rechazo de la población en general, que aún no tiene expresión organizada. Las herramientas políticas de este sistema democrático, no permiten hasta ahora avizorar el surgimiento de opciones electorales cre-

íbles. Votar cada dos años para elegir representantes desconocidos que aprovecharán para sí mismos el cargo no entusiasma a nadie. Especialmente los partidos mayoritarios están obligados a ofrecer nuevas oportunidades, abriendo el cauce a movimientos y organizaciones de la sociedad civil que expresan intereses y necesidades concretas de la población. Sin embargo, parecieran predominar actitudes mezquinas en los liderazgos y la dirigencia más conocida, obturando una imprescindible renovación. Tampoco existen espacios de debate con participación abierta. Y las reflexiones quedan reducidas en ámbitos que no se expanden en los sectores populares, donde las urgencias muchas veces impiden ahondar en las causas de la pobreza. No debería extrañar si en las próximas elecciones se repiten resultados electorales, que prolongarán los lamentos y agudizará los conflictos.

A las instituciones abiertas a necesidades comunitarias y a las múltiples organizaciones que canalizan las demandas populares y de los sectores medios, se les presenta el desafío de articularse en ámbitos que puedan incidir en el escenario político. Sería lo necesario y novedoso. Habrá quienes se inclinen por las tradicionales ofertas de izquierda. Eso, sin embargo, no alcanzará más que para tranquilizar la propia conciencia, porque será insuficiente como opción eficaz de transformación. Es claro, que la construcción política de un proyecto de cambio social, que vaya más allá del resultado inmediato requiere debate, tiempo y acumular experiencias. Y no se logra desde los papeles, sino desde la práctica cotidiana, que en la situación actual requiere diseñar acciones de resistencia a las políticas que dañan la calidad de vida de la gente. Eso también se aprende, no con entusiasmos pasajeros o impulsos espasmódicos de pocos, sino con persistencia, planificación y masiva participación. Se trata de construir la justicia social, que no es una consigna partidaria, sino una obligación de la propia condición humana. Y de la que nadie que se diga humano puede escapar.

Noviembre 2024
Luis Miguel Baronetto
CTL / Casa Angelelli